

LP 5/7/58

Introducción al Arte

# Los Post Impresionistas

por Sebastián Salazar Bondy

**Paul Cézanne** (1839-1906) es quien, después de la primera generación de los impresionistas, ahonda en los conceptos vertidos o intuídos por éstos. Su gran conquista es la construcción de sus cuadros a base de planos (idea, en su época, de una audacia extraordinaria), en cuya combinación se descubren figuras geométricas puras. Reduce el modelo —hombre o paisaje— a formas elementales, dando la mayor importancia a la calidez del color, siempre profundo y rico. Su sensibilidad era ingenua, inocente, y captaba sin estrépito algunos detalles delicados del mundo externo. "He intentado —decía— pintar la virginidad del mundo", y tenía razón. Por la brecha abierta por el pincel de corte francés va a pasar toda la vanguardia del arte del presente siglo, que lo considera su precursor.

**Vincent Van Gogh** (1853-1889) representa otra corriente posterior al Impresionismo. Su vida (nació en Holanda) fue una permanente lucha con su temperamento demencial, de visionario, el cual reflejaba, en su conducta y en su pintura, la pasión sin límites que llevó a extremos suicidas. Su glorificación fue póstuma y merecida: su pintura de colores vivos, solares, vibrantes, manifiesta una visión ardiente de los ambientes en que transcurrió. La pincelada nerviosa, la pasta generosamente puesta en la tela, el cromatismo pleno de contrastes vivísimos, su cada vez más exigente demanda de una expresión que le fuera propia, no lo abandonaron jamás. Sus cartas con su hermano Theo, su devoto protector, trasuntan las conmociones de esta alma y su obsesión por el colorismo, en el que fue un maestro incomparable.

**Paul Gauguin** (1848-1903) era francés, pero descendía, por la vía de Flora Tristán, de peruanos. Incluso vivió en Lima durante su infancia. Este hombre gigantesco físicamente, buen negociante hasta su madurez, encuentra tarde su vocación artística. Rompe entonces con su clase y su familia —que queda en la ruina— y se lanza a realizar una obra pictórica que culmina en Tahiti, entre indígenas isleños, a cuya vida se adapta feliz. Ahí, entre ellos, pinta sus más famosas obras. En éstas busca la melodía plástica, la armonía de los conjuntos, y los temas exóticos no son sino el soporte de una permanente alegoría metafísica. Grandes manchas de color se distribuyen en sus telas, en armonías maravillosas, donde los ocre, amarillos y rosas resultan la clave.

Con Cezanne, Van Gogh y Gauguin se inicia el arte moderno. Son los que llevan a sus confines los objetivos del Impresionismo, haciendo de él algo más que la estética de la impresión. Es el temperamento personal —en los tres bastante singular— el que prevalece en la realización pictórica, que a partir de ellos se va a llenar de lirismo.